

# Estrategia Nacional de la Federación de Rusia: aspectos geopolíticos

*National Strategy of the Russian Federation: Geopolitical Aspects*

**Resumen:** La Federación de Rusia desea retomar y mantener una posición de actor político, económico y militar de primer orden en el ámbito del sistema internacional. Como parte de su estrategia nacional, Rusia viene utilizando su capacidad de proyectar poder para buscar la reconquista de su protagonismo, acrecentando su influencia internacional. Desafíos, amenazas y oportunidades, derivados de este papel más asertivo de la Federación de Rusia deben ser percibidos por los demás actores globales, incluso por Brasil.

**Palabras clave:** Conflicto. Federación de Rusia. Geopolítica. Relaciones Internacionales.

**Abstract:** The Russian Federation aims to resume and maintain a position of political, economic and military actor of first order within the international system. As part of its national strategy, Russia has been using its ability to project power in order to seek the reconquest of its leading role, increasing its international influence. Challenges, threats and opportunities arising from this more assertive role of the Russian Federation must be understood by the other global actors, including Brazil.

**Keywords:** Conflict. Russian Federation. Geopolitics. International Relations.

**Marco Antonio De Freitas Coutinho**

Exército Brasileiro

Brasília, DF – Brasil

coutinho.marco@eb.mil.br

**Recibido: 05 set. 2019**

**Aceptado: 28 oct. 2019**

**COLEÇÃO MEIRA MATTOS**

**ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833**

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons  
Attribution Licence

## 1 Introducción

Como parte de su estrategia nacional, Rusia viene utilizando su capacidad de proyectar poder para tratar de reconquistar su protagonismo e influencia en el ámbito del sistema internacional. Teniendo en cuenta el complicado historial de conflictos regionales y globales que acompañaron la acción del Imperio Ruso y de la Unión Soviética, es de esperarse que el fortalecimiento del nacionalismo en la Federación de Rusia, capitaneado por su actual presidente, Vladimir Putin, produzca temores en sus vecinos europeos y en los Estados Unidos de América (EUA). Tales temores producen acciones y reacciones de parte a parte, lo que lleva a una espiral ascendente de tensiones geopolíticas y hace resurgir el clima que caracterizó el orden internacional en el período de la guerra fría, ahora en un contexto de un mundo multipolar.

El presente artículo tiene el propósito de presentar la postura geopolítica que viene siendo adoptada por la Federación de Rusia, identificando las líneas maestras de la estrategia nacional del país, ejecutadas bajo el liderazgo de Putin, así como los posibles óbices para lograr los objetivos establecidos.

El estudio se presentará con base en una amplia investigación bibliográfica y documental, con énfasis en documentos oficiales del gobierno ruso y otros elaborados por diferentes actores del sistema internacional.

Para el desarrollo de este artículo científico, se adoptó la premisa de que el liderazgo estratégico de Vladimir Putin se viene ejerciendo de manera ininterrumpida desde el año de 1999, por medio de dos mandatos como Primer Ministro (1999-2000 y 2008-2012) y cuatro mandatos como Presidente (2000-2004; 2004-2008; 2012-2016; 2016 hasta la actualidad). En este sentido, el gobierno de la Federación de Rusia desde 1999 se considerará como ejercido de forma armónica y continuada, particularmente respecto a la formulación de las estrategias adoptadas. Esto incluye el gobierno del Presidente Dmitri Medvedev (2008-2012), una vez que su elección tuvo como mentor y principal apoyador el propio Vladimir Putin. Por tanto, la gestión Medvedev se entenderá como parte de una misma acción política general.

Para una mejor ambientación de los lectores en cuanto al tema, se realizará una revisión bibliográfica dirigida a los conceptos clásicos y contemporáneos de la geopolítica, incluso bajo la perspectiva académica rusa. También como etapa preliminar del presente estudio, se presentará un historial de las acciones geopolíticas ejecutadas a lo largo de la existencia del Imperio Ruso, de la Unión Soviética y de los estadios iniciales de la Federación de Rusia (gobierno Yeltsin). Esto tendrá como finalidad identificar si las acciones adoptadas por Vladimir Putin representan una continuidad o ruptura respecto a las estrategias adoptadas en períodos anteriores.

Para identificar mejor las líneas maestras de la estrategia geopolítica adoptada en la era Putin, se realizará un enfoque sobre el desarrollo de aspectos relevantes de las expresiones política, económica y militar del poder nacional de la Federación de Rusia, particularmente en cuanto a la actuación en cuestiones relacionadas con la seguridad internacional y con los conflictos geopolíticos globales. Teniendo en cuenta el interés geopolítico brasileño, esta etapa del estudio también identificará las acciones de la política externa rusa en América Latina.

## 2 Teorías clásicas y contemporáneas de la geopolítica

Las grandes guerras de la historia [...] son el resultado, directo o indirecto, de la desigualdad de crecimiento de naciones, y este crecimiento desigual no se debe totalmente al mayor genio o energía en poder de algunas naciones en comparación con otras; en gran medida es el resultado de la distribución desigual de fertilidad y de oportunidades estratégicas en la faz de nuestro planeta. Dicho de otro modo, no hay en la naturaleza igualdad de oportunidades en la faz de nuestro planeta. (MACKINDER, 1919, p. 4, nuestra traducción).

Según Flint (2006, p. 1-2), los geógrafos examinan el mundo por medio de una perspectiva espacial y ofrecen nuevos puntos de vista sobre otras disciplinas. Para entender la Geopolítica, segundo Flint, es necesario entender primeramente la geografía humana. Aun segundo él, la geografía humana no es determinada por una única perspectiva teórica, sino que es balizada por muchas de ellas.

De hecho, las principales teorías de las relaciones internacionales se muestran relevantes para el estudio de la geografía humana, de la Ciencia Política y, por extensión, de la Geopolítica. Como ejemplos, se pueden mencionar el realismo neoclásico, el liberalismo, el marxismo, el feminismo, el poscolonialismo y las diferentes formas de posmodernismo (CASTRO, 2012).

La importancia de la combinación entre la ciencia geográfica y de las ciencias sociales para el estudio de la geopolítica también ya había sido destacada por Halford John Mackinder (1919, p. 38, nuestra traducción), considerado el pionero de las referencias teóricas en esta área, cuando declaró que «la influencia de las condiciones geográficas sobre las actividades humanas dependió, sin embargo, no solo de las realidades de hoy, como son o deberían ser, sino cada vez más de aquello que los hombres imaginaban a su respecto».

Pero ¿Cuál sería, por tanto, la definición más adecuada para la Geopolítica?

Una referencia obligatoria es la obra «*Bausteine zur Geopolitik*», capitaneada por el teórico alemán Karl Ernst Haushofer, en la que se presentó una definición considerada clásica de la Geopolítica, que resalta el carácter determinista del espacio geográfico sobre los procesos políticos:

La geopolítica es la ciencia del acondicionamiento de los procesos políticos por la tierra. Se basa en el amplio fundamento de la geografía, en especial de la geografía política, como la ciencia de los organismos y espacios políticos, así como de su estructura. La esencia de las regiones, tal como se comprende desde el punto de vista geográfico, proporciona el marco para la geopolítica, dentro del cual el curso de los procesos políticos debe proceder para que tengan éxito a largo plazo. Aunque el liderazgo político ocasionalmente llegue más allá de este marco, la dependencia de la tierra siempre ejercerá su influencia determinante (HAUSHOFER et al. apud FLINT, 2006, p. 22, nuestra traducción).

Cabe observar que el concepto presentado por Haushofer puede considerarse bastante actual, una vez que este no limitó la influencia de las determinantes geográficas a los actores estatales (Estados Nacionales). De hecho, las teorías contemporáneas de las relaciones internacionales

también consideran como actores del sistema internacional los individuos, las familias, grupos de protesta, corporaciones, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), partidos políticos, grupos rebeldes y trabajadores organizados y otros (FLINT, 2006, p. 25).

Flint (2006, p. 25, nuestra traducción) trata también de definir la geopolítica, pero pone en duda su carácter científico, resaltando que:

La geopolítica fue el estudio, según algunos científicos, de explicar y predecir el comportamiento estratégico de los Estados. Los Estados eran los agentes exclusivos de la geopolítica. Este era el período de la «geopolítica clásica», que discutimos anteriormente. Pero la comprensión contemporánea de la geopolítica es muy diferente; de hecho, un conjunto de definiciones clasificaría todas las políticas como geopolíticas, en un amplio entendimiento de que ningún conflicto está separado de su entorno espacial.

Dodds (2007, p. 44), por su parte, tampoco define geopolítica como ciencia, teniendo en cuenta que la geopolítica debe ser entendida como una forma de discurso, capaz de producir y circular representaciones espaciales de la política global. En este sentido, la geopolítica puede definirse aquí como el estudio (o ciencia) que busca explicar y predecir los procesos políticos llevados a cabo por los actores estatales y no estatales, los cuales están condicionados por determinantes geográficas.

Por tanto, las acciones políticas, económicas y militares ejecutadas por diferentes actores del sistema internacional pueden estar condicionadas por las características de los espacios que estos ocupan. Cabe destacar la importancia del potencial predictivo de la geopolítica, una vez que esta característica es de extrema importancia para la planificación y evaluación de estrategias nacionales.

Otros conceptos también son fundamentales para el desarrollo del presente trabajo.

Uno de estos es el de que la geopolítica debe estudiarse desde dos puntos de vista distintos. Según Mackinder, estos serían el «punto de vista del hombre del mar» (*seaman's point of view*) (MACKINDER, 1919, p. 38, nuestra traducción) y el «punto de vista del hombre de la tierra» (*landsman's point of view*) (MACKINDER, 1919, p. 90, nuestra traducción). El primero estaría directamente relacionado con los países que desarrollan prioritariamente su poder marítimo en función de su posición geográfica. Como ejemplo, este sería el caso de Portugal en el siglo XVI o de Inglaterra en los siglos XVIII y XIX. El segundo caso estaría relacionado con los países que desarrollaron prioritariamente su poder terrestre, como Austria en el siglo XVIII o Alemania en el siglo XX.

Mackinder (1919, p. 98) también presentó los conceptos de «Isla del Mundo» (*world-Island*) y «Corazón del Mundo» (*Heartland*). La Isla del mundo correspondería al conjunto continental afroeurasiático. Según descripción del propio Mackinder (1919, p. 135-136, nuestra traducción),

El Corazón del Mundo, para el propósito del pensamiento estratégico, incluye el Mar Báltico, los tramos navegables medio y bajo del Río Danubio, el Mar Negro, Asia Menor, Armenia, Persia, el Tíbet y Mongolia. Este incluiría, por tanto, la región de Brandemburgo-Prusia y Austria-Hungría, así como Rusia.

La Figura 1 presenta una descripción visual del área imaginada por Mackinder. El área rayada de la Figura 1 representa la adición de las regiones relativas a las cuencas de los Mares Negro y Báltico, que habían sido omitidas por Mackinder (1919, p. 130) en su primera definición de *Heartland*, que consta en la obra *The Geographical Pivot of History*, del año de 1904 (MACKINDER, p. 130, fig. 24).

Figura 1 – Configuración del *Heartland*



Fuente: Mackinder (1919, p. 130).

El territorio de la actual Federación de Rusia, por tanto, se encuentra en el Corazón del Mundo. Según Mackinder, el que domine el Corazón del Mundo, dominará la Isla del Mundo, y como consecuencia, el mundo.

Tales conceptos son ampliamente utilizados por la academia rusa, particularmente por Alexander Dugin, uno de sus principales teóricos geopolíticos de la actualidad, que utiliza los conceptos clásicos de la geopolítica, señalando que no se debe aceptar de antemano las condicionantes que las teorías, dichas anglosajónicas, pueden atribuir a Rusia, pues siempre es necesario evaluarlas en vista de la historia y cultura locales (DUGIN, 2015, p. 2).

### 3 Evolución del comportamiento estratégico de Rusia

La geopolítica rusa es, por definición, la geopolítica del Corazón del Mundo; geopolítica terrestre, la geopolítica de la tierra (DUGIN, 2015, p. 3, nuestra traducción).

En 1904, Mackinder profirió un discurso en la Real Sociedad Geográfica de Londres, y en esta ocasión presentó el concepto de *Heartland* (Corazón del Mundo), definido por él como

la región del mundo que caracterizaría «el pivote geográfico de la historia» (MACKINDER, 1919, nuestra traducción). El territorio de Rusia contemporánea, que ya fue parte del Imperio Ruso y de Unión Soviética (URSS), está abarcando en la referida región. Siempre es bueno recordar que esta área geopolítica se distribuiría también por los territorios de Escandinavia y de Europa Oriental.

Para Alexander Dugin, el *Heartland* no sería un concepto exclusivamente geográfico, pero tendría también un «significado espacial» para las sociedades que se encuentran distribuidas en esta área, contribuyendo al establecimiento de una memoria colectiva de pertenencia a una «civilización de la tierra» o «Telucracia» (DUGIN, 2015, p. 3). Esta observación de Dugin ciertamente se refiere al concepto geopolítico desde el «punto de vista del hombre de la tierra» (*landsmans point of view*).

En este sentido, Dugin (2015, p. 1) resalta que la comprensión de la geopolítica rusa solo será posible si se basa en el estudio de la sociedad de aquel país, presente y pasada. Esto sin duda nos permitirá construir un perfecto entendimiento de la manera en que se desarrolló una vocación para el desarrollo del poder terrestre. Según él, para entender la manera en que el gobierno ruso se relaciona con su territorio, primeramente la sociedad rusa debe estudiarse en sus constantes estructurales, así como también se debe estudiar la formación y evolución del comportamiento estratégico ruso respecto al mundo a su alrededor.

Bajo este prisma se consideró importante para el presente estudio la presentación de un historial de las acciones geopolíticas ejecutadas a lo largo de la existencia del Imperio Ruso, de Unión Soviética y de los estadios iniciales de la Federación de Rusia (gobierno Yeltsin), como veremos a continuación.

### 3.1 Comportamiento estratégico en el Imperio Ruso (1721-1917)

La ascensión de Rusia como una potencia europea está íntimamente relacionada con el liderazgo representado por el Zar Pedro I, el Grande (1672-1725). Centrado en revolucionar las costumbres, la cultura, las fuerzas armadas y la política, Pedro identificó que debería convertir a Rusia en un poderoso Imperio, y para ello identificó que el único camino sería «abrir las ventanas a Europa» (MASSIE, 2015). Esto no se mostraba una tarea de fácil ejecución, una vez que Rusia era un país retrasado económica y socialmente, extremadamente cerrado a las relaciones exteriores.

Para tal, decidió transferir la capital de Moscú a un lugar que permitiera el acceso directo a Europa, lo que demandó la creación de una nueva metrópolis al margen del mar Báltico, que vino a ser la ciudad de San Petersburgo. Pero esto aún no sería suficiente, por lo que determinó la creación y el desarrollo de una marina de guerra, que permitiera dar soporte a sus pretensiones geopolíticas, y expandió la influencia militar y comercial de Rusia hacia el oeste.

El inmenso potencial económico en poder del Imperio Ruso permitió que se siguieran buscando los objetivos soñados por Pedro, incluso después de su muerte. De hecho, la consolidación de Rusia como una potencia económica y militar fue alcanzada por Catalina II, la Grande (1729-1796), ya sea por medio de conquistas militares, consolidación territorial y comercio. Según Lieven (2006, p. 9), el Imperio Ruso fue responsable de uno de los ejemplos más exitosos de expansión territorial de la historia.

El apogeo del Imperio Ruso se dio con la victoria sobre las fuerzas napoleónicas en la campaña de 1812. La entrada triunfal del Zar Alexandre I en las calles de París, en 1814, y la celebración

del Congreso de Viena, en 1815, registraron el punto más alto del esfuerzo geopolítico emprendido por la dinastía Romanov. El Imperio Ruso era, entonces, no solo una potencia europea, sino que efectivamente lideraba el proceso político de entonces. Las deliberaciones del Congreso de Viena resultaron en la incorporación al Imperio Ruso de Finlandia, del Ducado de Varsovia (actual Polonia) y de la Besarabia (actual Moldavia).

El proceso de formación de este gran imperio continental puede considerarse una realización formidable, al tener en cuenta la ubicación relativamente desfavorable de Rusia, lejos de las grandes rutas comerciales y de los centros tradicionales de riqueza y civilización mundiales. Según Lieven (2006, p. 15), la explicación Geopolítica para este éxito también estaría relacionada con el fracaso del Imperio Otomano, que proporcionó un vacío de poder en Asia Central y Cáucaso, espacio que también fue progresivamente ocupado por el Imperio Ruso.

Pese a la acción del Zar Pedro, y sus sucesores, en el sentido de formar y mantener una gran Marina de Guerra, el Imperio Ruso nunca se consolidó como una potencia marítima, ni siquiera estableció cualquier estrategia para tal, de forma que pudiera venir a constituir un Imperio ultramarino, como hicieron las demás potencias europeas. Por el contrario, su única posesión extracontinental, Alaska, fue vendida en el año de 1867 a los EUA, bajo el temor de posible invasión británica a partir del Canadá (LIEVEN, 2006, p. 564).

Por ocasión de la caída de la dinastía Romanov, en 1917, el Imperio Ruso efectivamente ocupaba prácticamente la totalidad del *Heartland*.

### 3.2 Comportamiento estratégico en la Unión Soviética (1918-1991)

Cuando los bolcheviques asumieron el poder, creían que el nuevo régimen no requeriría una política externa, y que el foco de su actuación en el campo internacional solo sería la exportación de una revolución mundial (KENEZ, 2006, p. 32). Sin embargo, pronto tuvieron un choque de realismo político, al tener que negociar los términos de la rendición rusa en la Primera Guerra Mundial.

Por intermedio de la delegación encabezada por León Trotsky, los bolcheviques fueron obligados a ceder a los intereses de las potencias centrales (Imperio Alemán, Imperio Austrohúngaro, Bulgaria e Imperio Otomano) en el Tratado de Brest-Litovski (1918). La negociación garantizó la supervivencia del nuevo régimen, pero bajo el elevado costo representado por la pérdida de la soberanía sobre Finlandia, los Países Bálticos (Estonia, Lituania y Letonia), Polonia y la Besarabia, estableciendo lo que quedó conocido como el «Cordón Sanitario» (KENEZ, 2006, p. 163, nuestra traducción), que representó la creación de una «zona de amortiguamiento» para Europa Occidental, frente a la amenaza representada por el nuevo régimen comunista ruso.

Esto representó un momento de ruptura en el comportamiento estratégico ruso, caracterizado por la renuncia del nuevo gobierno al papel de potencia europea, así como la pérdida de la estratégica porción central europea del *Heartland*.

La consolidación de la URSS no fue un proceso simple. La visión de cuál sería la estructura política y administrativa que vigoraría en el nuevo régimen soviético aún no estaba claramente definida por el principal liderazgo bolchevique, Vladimir Lenin. Corrientes dirigidas al mantenimiento de una

preponderancia cultural y política rusa se confrontaban con una visión más internacionalista, y que consideraba los intereses de los diversos pueblos que constituían el antiguo Imperio Ruso.

El modelo definitivo fue siendo esculpido en el transcurso de la Guerra Civil y se consolidó con el surgimiento de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuya primera constitución fue promulgada en 1924 (cuando se crearon las Repúblicas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Transcaucasia) (SOYUZ SOVETSKIKH SOTSIALISTICHESKIKH RESPUBLIK, 1924).

La principal polémica relativa al establecimiento de las nuevas repúblicas estuvo relacionada con la definición de sus fronteras, creadas artificialmente, en un proceso bastante semejante al verificado en la definición de las fronteras en el continente africano, lo que resultaría en un proceso conflictivo por ocasión de la disolución de la URSS a partir de 1991.

La eclosión de la Segunda Guerra Mundial sirvió como un catalizador para restablecer el comportamiento estratégico tradicional ruso. Según Dugin (2015, p. 21), durante el conflicto mundial, las visiones geopolíticas estaban perfectamente representadas en la alianza contra el Eje: el *Heartland* estaría representado por Rusia Soviética y el Poder Marítimo por el Reino Unido y Estados Unidos.

Las llamadas Conferencias de los Tres Grandes (Teherán, Yalta y Postdam) fueron las ocasiones en que los principales liderazgos aliados —Stalin, Churchill y Roosevelt (Truman en Postdam, debido al fallecimiento de Roosevelt)— establecieron acuerdos para el desarrollo de las estrategias destinadas a la conducción de la guerra y para el posguerra.

La acción de Stalin en dichas conferencias puede considerarse ampliamente exitosa, retomando el comportamiento estratégico adoptado durante el Imperio ruso. Como resultado, se expandieron las fronteras de la URSS, así como se estableció un área de influencia soviética en la Europa Oriental, lo que constituyó un factor esencial para la consolidación de la URSS como potencia global en el posguerra.

Bajo la mano de hierro de Stalin, que impuso enormes sacrificios a su población, la participación soviética en la ejecución de la campaña militar aliada se mostró fundamental, y contribuyó decisivamente para la victoria contra las fuerzas nazifascistas en 1945. La consecuencia de esta victoria fue el surgimiento de una potencia global que dio origen al orden internacional bipolar entre los EUA y la URSS, que a su vez caracterizó el posguerra.

Sin embargo, esto no representó el reconocimiento de Rusia como una potencia europea, mucho por el contrario. La ocupación soviética de parte significativa de Alemania, y de toda la Europa Oriental, a la vez que restableció, e incluso amplió el área de influencia rusa en el *Heartland*, resultó en el establecimiento de un proceso de acciones y reacciones que llevaron al surgimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y del Pacto de Varsovia.

La movilización del bloque europeo occidental para la creación de la OTAN puede ser bien resumida en una frase atribuida al británico Lord Lionel Ismay, primer secretario general del órgano: «Mantener a la Unión Soviética fuera, a los estadounidenses dentro y a los alemanes abajo» (OTAN..., 2016, nuestra traducción).

En que pese al ejercicio de una postura mucho más asertiva de la URSS en la disputa por la hegemonía global, la estrategia adoptada nunca priorizó el poder marítimo, certificando el mantenimiento del sesgo prioritariamente dirigido al «punto de vista del hombre de la tierra» (*landsmans point of view*). Según Dugin (2015, p. 27, nuestra traducción), «cada acción fue dirigida al fortalecimiento del poder de la Civilización de la Tierra, expandiendo el gobierno soviético en su zona de

influencia y defendiendo sus intereses estratégicos». Alexander Dugin resalta que, durante todo el período soviético, se implementó una consistente estrategia geopolítica eurasiática.

El proceso de disolución de la URSS tuvo como chispa las severas restricciones económicas generadas por la ineficiencia del modelo estatal, las severas restricciones políticas impuestas por los liderazgos del Partido Comunista, así como las reacciones, particularmente advenidas de las Repúblicas Bálticas, que nunca aceptaron su anexión, ocurrida durante la Segunda Guerra Mundial.

El Presidente Gorbachov buscó, sin éxito, revertir esta situación por medio de las políticas de la Perestroika y de la Glasnost, pero no fue capaz de evitar el fin de la URSS. Dugin (2015, p. 33) considera que las políticas de Gorbachov, en realidad, habrían conducido al colapso del sistema global de influencia establecido por los soviéticos, cuyo vacío fue rápidamente ocupado por los EUA y por la OTAN.

La autodestrucción voluntaria de la URSS fue caracterizada por muchos analistas como obra de la acción ejercida por los liderazgos representados por Gorbachov y Yeltsin.

### 3.3 Comportamiento estratégico en el gobierno Yeltsin

Kenez (2006, p. 279) definió la decisión de Yeltsin de proclamar la salida de la República Socialista Soviética Rusa de la URSS como un «salto al desconocido». Además de eso, su opción por tratar de implementar un cambio de rumbos basado en lo que quedó conocido como «Terapia de Choque», no calculó las consecuencias desastrosas de tal decisión, ya sea para la economía, ya sea para la política, e incluso para la seguridad de la naciente Federación de Rusia.

La actuación de Yeltsin habría sido una absoluta excepción en la historia geopolítica rusa. Segundo Dugin (2015, p. 34, nuestra traducción), «No solo el Sistema socialista fue destruido; sino también el *Heartland* fue destruido desde dentro hacia fuera». Más que la victoria del Capitalismo sobre el Comunismo, la «independencia» de la Federación de Rusia, implementada por Yeltsin, habría representado la derrota de la Civilización de la Tierra por la Civilización del Mar.

Aunque eran adversarios políticos, Gorbachov y Yeltsin buscaron una política de acomodación con las potencias occidentales, lo que contribuyó a romper el comportamiento «Eurasianista» adoptado por la URSS, y se pasó a tratar de incluir a Rusia en el modelo «Atlantista», liderado por los EUA (DUGIN, 2015, p. 46).

El modelo de política externa adoptado inicialmente por el gobierno Yeltsin se basó en lo que se condicionó denominar «Doctrina Kozyrev», en referencia al nombre del Ministro de las Relaciones Exteriores de su gobierno. Según esa Doctrina, la unipolaridad global bajo el liderazgo de los EUA debería tomarse como un hecho consumado, y a la Federación de Rusia correspondería únicamente integrarse al mundo occidental, con el fin de obtener una posición favorable, en la medida del posible (DUGIN, 2015, p. 50).

Sin embargo, el Presidente Putin analizó esta estrategia desde un prisma bastante distinto. En su discurso del estado de la unión del año del 2005, proferido para la Asamblea Federal rusa, caracterizó el proceso que llevó al colapso de la Unión Soviética como la «catástrofe geopolítica del siglo» (POSLANIE..., 2005, nuestra traducción).

En la misma línea del Presidente Putin, Dugin declara que incluso los liderazgos más entusiastas de la integración a Europa, tales como los Zares Pedro, Catarina y Alexandre II, actuaron deci-

sivamente para expandir el territorio ruso. En el mismo sentido habría actuado Stalin, que a partir de la experiencia negativa de Brest-Litovski, en seguida pasó a actuar en el sentido del fortalecimiento de la URSS y la retomada del liderazgo en Europa central.

El 31 de diciembre de 1999, Yeltsin sorprendió al país y al mundo al anunciar su renuncia. Según Kenez (2006, p. 299), la Federación de Rusia venía siendo dirigida por un hombre enfermo, quien ya había sobrepasado el momento de entregar su puesto, una vez que ya no tenía el control de la situación.

#### 4 La Federación de Rusia en la Era Putin

Al contrario de Yeltsin, cuya ideología era el anticomunismo, Putin era un sintetizador. Aunque se haya distanciado del pasado soviético y se haya dedicado, sin mucha convicción, a la idea de democracia, percibió que la historia comunista de setenta y cuatro años no podía erradicarse de la memoria nacional. (KENEZ, 2006, p. 300, nuestra traducción)

Tras el conturbado período del Presidente Yeltsin, quedó a cargo de Vladimir Putin la tarea de buscar la construcción de una identidad nacional rusa. En el poder desde 1999, alternando entre los cargos de Primer Ministro y Presidente, fue el gran responsable de la tarea de reconstruir las instituciones políticas, económicas y militares, conduciendo el cambio del modelo comunista a una economía de mercado.

Es común constatar la equivocada percepción de que la Federación de Rusia aún es un país comunista, o incluso que su gobierno es de tendencia izquierdista. Seguramente, esto se debe al hecho de que el país dio origen al movimiento comunista internacional, y de que su principal líder, Putin, fue un agente de la KGB.

Pero esto no refleja la realidad. Las posiciones políticas del Presidente Putin, y de su base política, el Partido Rusia Unida, son dirigidas básicamente al libre mercado y a una línea más centrada en el espectro de la derecha en el campo de la política.

Internamente, una de las marcas del Presidente Putin es el autoritarismo en el gobierno del país, aprovechándose de las brechas constitucionales dejadas por la Constitución Federal (ROSSIYA, 1993), elaborada en la gestión Yeltsin. Según Kenez, tal perfil podría ser entendido como un paso necesario para sepultar la anarquía que caracterizó el gobierno Yeltsin (ROSSIYA, 1993, p. 301).

El Informe de la Conferencia «Rusia y Eurasia 2020», realizado por el Consejo Nacional de Inteligencia de los EUA, definió así el escenario representado por la Rusia de la era Putin:

Los expertos regionales que participaron en nuestra Conferencia entendieron que los desdoblamientos políticos de Rusia, desde la caída del comunismo, han sido complicados por la continua búsqueda de una identidad postsoviética. Putin ha apelado incesantemente al nacionalismo ruso y, ocasionalmente, a la xenofobia, con el fin de definir la identidad rusa. Sus sucesores pueden definir muy bien la identidad rusa destacando su pasado Imperial y su dominación sobre los vecinos, aunque rechacen la ideología comunista (UNITED STATES, 2004, p. 74, nuestra traducción).

#### 4.1 Expresión Política

La Federación de Rusia sigue siendo un país de dimensiones continentales, que abarca 11 (once) husos horarios del globo terrestre, teniendo en cuenta el enclave de Kaliningrado. Su organización política interna es compleja: son 22 repúblicas semiautónomas, 9 territorios o Krai, 46 provincias o regiones autónomas (Oblasts), 3 ciudades autónomas (Moscú, San Petersburgo y Sevastopol), 1 provincia autónoma (Provincia Judía) y 4 distritos autónomos (BLINNIKOV, 2011). Cada una de estas 85 subdivisiones cuenta con su propia estructura de gobierno, con variados grados de autonomía respecto a la Federación, de acuerdo con lo que preceptúa la Constitución del país.

La política externa de la Federación de Rusia está balizada, además de su Constitución Federal (ROSSIA, 1993), por diversos documentos elaborados a lo largo de los años bajo la dirección del Presidente Putin. Los principales documentos que proporcionan un direccionamiento geopolítico son la «Doctrina Militar» (VOENNAIA..., 2014), la «Estrategia Nacional de Seguridad» (UKAZ..., 2015), los «Objetivos Nacionales y Metas Estratégicas hasta el 2024» (THE PRESIDENT..., 2018).

La Estrategia Nacional de Seguridad de la Federación de Rusia fue emitida en el 2015, y presenta los intereses estratégicos nacionales de la Federación de Rusia. La identificación de tales intereses es el punto de partida para que se pueda analizar la política externa rusa en la actualidad. Entre estos destacan (nuestra traducción):

- el fortalecimiento de la capacidad de defensa del país, asegurando su inviolabilidad;
- la estabilidad política y social, por el desarrollo de instituciones democráticas;
- el alza de los estándares de vida de la población;
- la preservación de los valores culturales y de las tradiciones morales y espirituales del pueblo ruso (destaca en este aspecto la creciente influencia de la Iglesia Ortodoxa Rusa en las decisiones políticas y estratégicas del país);
- el incremento de la competitividad de la economía rusa; y
- la consolidación de la Federación de Rusia como potencia mundial.

Para cumplir estos intereses estratégicos, así como balizar las políticas públicas del país, el gobierno ruso elaboró, en el 2018, el Decreto Presidencial sobre «Los Objetivos Nacionales y Metas Estratégicas hasta el 2024» (último año del actual mandato del Presidente Putin). Entre las metas establecidas, destacan las siguientes (nuestra traducción):

- asegurar un crecimiento sustentable y natural de la población;
- aumentar la esperanza de vida a 78 años (80 años en el 2030);
- asegurar un crecimiento sustentable de los sueldos reales y pensiones por encima de la inflación;
- reducir la pobreza a la mitad;
- mejorar las condiciones de habitación (cinco millones de familias/año);
- aumentar en un 50 % el número de organizaciones involucradas en la innovación tecnológica;
- acelerar la introducción de las tecnologías digitales en la economía y en la esfera social (gobierno electrónico);

- alzar Rusia a una de las cinco mayores economías globales;
- modernizar y expandir las infraestructuras de base, desarrollar corredores de transporte Este-Oeste y Norte-Sur, lo que incluye:
  - modernizar las autopistas que forman parte de la ruta de transporte internacional Europa-China;
  - aumentar la capacidad de los puertos marítimos rusos, incluidos los puertos del Extremo Oriente, Noroeste, Volga-Caspio-Azov-Mar Negro;
  - desarrollar la Ruta del Mar del Norte y aumentar su tráfico de carga hasta 80 millones de toneladas;
  - reducir a siete días el tiempo de transporte de contenedores en ferrocarriles y cuadruplicar el volumen de tráfico de contenedores por ferrocarril en tránsito entre China Occidental y Europa;
  - crear centros multimodales de transporte y logística;
  - aumentar la capacidad de los ferrocarriles del Baikal-Amur y Transiberiana en un 50 % (180 millones de toneladas).

Un documento anterior, elaborado aún en el 2014, presentaba las principales amenazas a la concreción de los objetivos de la Estrategia Nacional de la Federación de Rusia. Se trata de la «Doctrina Militar», y que las define como las siguientes (nuestra traducción):

- desdoblamiento de fuerzas de la OTAN en las proximidades de las fronteras y aguas territoriales de la Federación de Rusia;
- desarrollo e instalación de sistemas de escudos antimisiles y otras armas de destrucción masiva que afecten el equilibrio militar ante la Federación de Rusia;
- uso de tecnologías de información y comunicación con fines militares (Guerra Cibernética); y
- interferencia en los asuntos internos de la Federación de Rusia y sus aliados.

En lo que respecta a la política interna, como ya se observó, el Presidente Putin se encuentra en el poder desde el año de 1999, liderando el partido creado por él, Rusia Unida. Putin ganó las dos últimas elecciones presidenciales (2012 y 2018) con gran margen de votos, y obtuvo, respectivamente, los porcentajes del 64 % y del 76,67 % de los votos válidos (PUTIN'S..., 2019).

Se observa que las elecciones rusas no son obligatorias, y que los principales candidatos de oposición (en particular Alexei Navalny) son constantemente procesados judicialmente o detenidos, impedidos de competir en las elecciones.

Aun según encuestas del Yuri Levada Analytical Center (PUTIN'S..., 2019), la aprobación del Presidente Putin, que había obtenido altos índices (por encima del 80 %) tras la incorporación de Crimea (2014), viene sufriendo impactos desde el 2017, y actualmente se encuentra en el rango de los 68 %. Destaca el creciente nivel de rechazo, que ya supera los 30 %.

La caída de popularidad del presidente Putin puede estar relacionada con el alza del costo de vida y del desempleo, pero sobre todo como resultado de la aprobación de la reforma de la seguridad social realizada en los años 2018 y 2019. Según Yalowitz y Courtney (2019), las recientes mani-

festaciones contra el gobierno Putin estarían directamente relacionadas con las pérdidas salariales y con el impopular aumento de la edad de jubilación.

Tales medidas de ajuste son consecuencia del desequilibrio presupuestario ruso, resultante de los excesivos gastos en defensa y de la reducción de los precios internacionales del petróleo, que tuvo lugar en los años 2016 y 2017, y que afectaron la entrada de ingresos en el país, extremadamente dependiente de la exportación de hidrocarburos. La reciente alza de los precios de la *commodity* puede contribuir a la reversión de este proceso, pero el futuro político del Presidente Putin puede constituirse en una incógnita, una vez que no hay espacio político para una nueva acción como la que se realizó en Crimea en el 2014.

Las relaciones con los EUA tenderían a sufrir una significativa mejora con la derrota de la candidata Hillary Clinton en las elecciones del 2016, sin embargo, las acusaciones de interferencia rusa en favor del candidato Donald Trump generaron una nueva crisis entre los dos países y viene contribuyendo para un enfriamiento en la relación entre los respectivos gobiernos. En que pese el ambiente desfavorable, Putin y Trump han dado muestras de apaciguamiento, particularmente en las acciones realizadas en el ámbito de la Guerra en Siria y, más recientemente, en la propuesta presentada por Trump en el sentido de readmitir a Rusia en el ámbito del G7. La opinión pública rusa viene discor dando de la posición del gobierno Putin respecto a los EUA, y el índice de rechazo a la política externa respecto al gobierno norteamericano ha alcanzado la marca de un 43 % (PUTIN'S..., 2019).

En lo que respecta a los foros multilaterales, la libertad de acción del gobierno ruso ha sido duramente afectada tras la crisis de Crimea, cuando las potencias occidentales aplicaron diversas sanciones. En ese sentido, la participación rusa en los BRICS pasó a considerarse de gran importancia en la política externa del país. En el ámbito económico, las relaciones con China son fundamentales para la Federación de Rusia, y la participación del país en la Organización de Cooperación de Shanghái también cuenta con gran relevancia.

En lo que respecta a la seguridad internacional y a la cooperación militar, Rusia es la principal organizadora e incentivadora de la Organización para el Tratado de la Seguridad Colectiva, que implica la participación de diversas ex Repúblicas Soviéticas (Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Bielorrusia, Tayikistán y Uzbekistán).

#### 4.2 Expresión Económica

La economía de la Federación de Rusia es fuertemente dependiente de las exportaciones de hidrocarburos (petróleo y gas natural), cuyo destino principal son los países de Europa y China. Esta última viene aumentando significativamente su participación en la balanza comercial rusa y ha absorbido en el 2018 un total de un 12,5 % de las exportaciones del país (RUSSIA..., 2019).

En lo que respecta a las importaciones, se observa en los datos presentados por el *Hong Kong Trade Development Council* (2019), que la Federación de Rusia es una gran importadora de máquinas y equipos (un 45 % del total), lo que revela el hecho de que la industria soviética, una de las bases de la economía de la URSS, ha sido prácticamente inmovilizada después de 1991. Se puede identificar una excepción a esta regla en lo que se refiere a la industria de armamentos, que se viene manteniendo y modernizando como resultado del volumen de compras gubernamentales y exportaciones a países aliados, como se puede comprobar en los datos recopilados por el *Stockholm International Peace Research Institute* (GLOBAL..., 2019; SIPRI, 2018).

Con respecto a las exportaciones de gas natural a Europa, significativamente dependiente de esta *commodity* para el calentamiento residencial e industrial, se observa que los países europeos tienen una gran dependencia del suministro proveniente de la Federación de Rusia. En conjunto, en el año del 2018, el 42 % de las importaciones europeas de gas natural fueron provenientes de Rusia, como muestran los datos oficiales de la Oficina de Estadísticas de la Unión Europea (Eurostat), y el referido órgano señala que economías importantes de la Unión Europea tienen una dependencia mucho mayor (Alemania: 50-75 %; Austria, Hungría y Polonia: 75-100 %) (EUROPEAN COMMISSION, 2019).

Una red de gasoductos para atender tales demandas europeas ha sido explotada y expandida por Rusia, lo que redujo los costos operacionales, pero tras la crisis observada en Crimea, los países europeos vienen evaluando la conveniencia de mantener tal dependencia, aunque otras opciones signifiquen aumentos considerables de precios.

El papel de China ha sido cada vez más relevante en el comercio mundial, y Rusia ha tratado de mejorar su infraestructura para permitir que los productos chinos puedan llegar a los mercados europeos de forma más directa, y también ha reducido costos, lo que los ha vuelto más competitivos. En este sentido, la construcción y modernización de gasoductos, ferrocarriles y nuevas rutas de comercio marítimo ha sido un objetivo estratégico del gobierno ruso.

Tal proyecto, que se viene denominando «nueva ruta de la seda» (que trata de incluir la estrategia china, que ha sido ampliamente conocida como Road and Belt Initiative), implica aun el desarrollo de nuevas rutas marítimas que pasarán por el Ártico. Tal posibilidad está siendo explotada en función de los impactos del calentamiento global sobre la capa polar del norte, que progresivamente ha estado derritiéndose, lo que permite un flujo regular de barcos comerciales, anteriormente impedido.

La ruta del Ártico se viene explotando desde el 2017, y en función de llevarse a cabo totalmente en aguas territoriales permite su explotación por el gobierno ruso, incluso con el cobro de tasas de navegación, aun así más ventajosas que los costos debidos por las empresas chinas y europeas resultantes del uso de la tradicional ruta por el Océano Índico, Estrecho de Ormuz y Canal de Suez.

En estas rutas tradicionales, no solo las distancias son bastante superiores, como las tasas son altas y ocurren ataques de piratas, lo que por sí solo ya aumenta significativamente el precio del seguro de las cargas y embarcaciones. La región del Ártico es considerada, por tanto, prioritaria en la estrategia nacional rusa, incluso en lo que respecta a su ocupación militar.

Un gran desafío para la economía rusa ha sido el creciente declive poblacional del país, tendencia que se viene acentuando desde el fin de la URSS. Según un informe del Programa de Desarrollo de la ONU (UNDP, 2008, p. 129): «En las próximas décadas, Rusia enfrentará un desafío sinigual e históricamente sin precedentes: el de respaldar altas tasas de crecimiento económico, pese al continuado declive de la población, incluso de la población económicamente activa» (nuestra traducción).

Tales perspectivas se vienen confirmando en los datos estadísticos más recientes, emitidos por el Servicio Federal de Estadísticas Gubernamentales (FSGS) de la Federación de Rusia, que señaló una reducción del 2 % de la población rusa entre los años 2008 y 2017 (ROSSIA, 2018, p. 11).

Aun según la UNDP, también el envejecimiento de la población económicamente activa es una tendencia preocupante, una vez que el porcentaje de ancianos en la fuerza de trabajo

tiende a aumentar en las próximas décadas. Mientras tanto, se prevé que el porcentaje de jóvenes (hasta 30 años) debe reducirse a menos de un cuarto de la población económica activa, lo que sería absolutamente catastrófico para las pretensiones del país de convertirse en una de las cinco mayores economías del mundo.

Según el informe *Mapping the Global Future: Report of the National Intelligence Council's 2020 Project*, emitido por el Consejo Nacional de Inteligencia de los EUA, «Rusia tiene el potencial para fortalecer su papel internacional debido a su posición como importante exportador de petróleo y gas. Sin embargo, Rusia enfrenta una grave crisis demográfica, resultante de las bajas tasas de natalidad, atención de salud deficiente, y una situación de sida potencialmente explosiva» (UNITED STATES, 2019, p. 10, nuestra traducción).

Esto ha llevado al gobierno ruso a un dilema: tradicionalmente con aversión al incentivo a las inmigraciones, estas pasaron a ser esenciales para revertir tal situación. La política rusa ha sido en el sentido de incentivar la inmigración de trabajadores de las antiguas repúblicas, sobre todo los que dominen el idioma ruso, pero la demanda difícilmente será atendida solo con esta medida (RAGOZIN, 2017).

#### 4.3 Expresión Militar

El fin de la URSS condujo a una crisis sin precedentes en el ámbito de las fuerzas militares del antiguo Ejército Rojo, que conservó su arsenal nuclear en la Federación de Rusia, pero cuyas fuerzas convencionales se ratearon entre las diversas antiguas repúblicas, en un proceso en que representó una enorme reducción de la capacidad operacional de todos los Ejércitos que tuvieron que organizarse a partir de 1991.

En lo que respecta a la Federación de Rusia, las fuertes restricciones presupuestarias condujeron a un desguace casi completo de los arsenales convencionales, aliado al desaliento completo para la adhesión a la carrera militar, ante los bajísimos sueldos y las pésimas condiciones de trabajo. La mayor parte del presupuesto militar tuvo que ser dirigida al mantenimiento del enorme arsenal nuclear heredado por el Ejército Ruso.

A partir de la crisis con Georgia, en el 2008, cuando se observó un conflicto militar en una disputa fronteriza por Osetia del Sur, el Presidente Putin constató que debía invertir en sus fuerzas armadas (SMITH, 2013). Desde entonces se ha llevado a cabo un ambicioso proyecto de reequipamiento y transformación en las fuerzas armadas. Además de eso, el avance de la OTAN para las ex repúblicas soviéticas, temerosas de tener el mismo destino de Georgia, acentuó el temor de los liderazgos rusos en el sentido de que la seguridad nacional estaría amenazada sin una capacidad disuasoria adecuada.

En una primera etapa, se emprendió un gran esfuerzo para mejorar las condiciones de las carreras militares y se implementó un programa de reemplazo de armamentos convencionales.

Actualmente, se vienen desarrollando nuevos armamentos estratégicos nucleares, con tecnologías modernas, para volverlos inmunes a cualquier medida defensiva existente en los arsenales de las potencias occidentales (escudo antimisiles): misiles hipersónicos, misiles con propulsión atómica, trayectorias no balísticas y alcance ilimitado, drones submarinos destinados a destruir la

flota de portaaviones norteamericanos, entre otros, han sido anunciados por el presidente Putin como si ya estuvieran operativos.

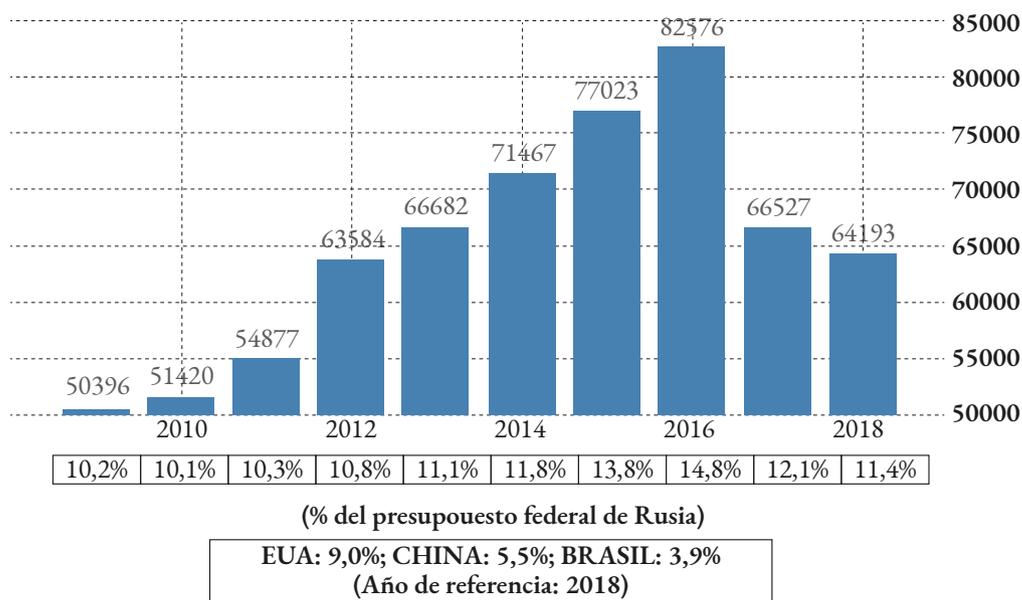
Recientemente, un incidente ocurrido en la región de Arcángel (en el norte de Rusia) revela que un misil de propulsión nuclear en prueba habría sufrido un accidente y provocado una fuga radioactiva, lo que aumentó las preocupaciones militares y ambientales en el occidente en cuanto a las nuevas capacidades militares rusas.

Para hacer posible el desarrollo de este ambicioso programa de reequipamiento y transformación de sus fuerzas armadas, el gobierno ruso ha invertido montos considerables de su presupuesto. La Gráfica 1 presenta la evolución de la estructura presupuestaria destinada a los gastos de defensa entre los años 2009 y 2018. Se observa que hubo una evolución ascendente hasta el 2016, cuando prácticamente el 15 % del presupuesto ruso se destinó a las fuerzas armadas, y el gasto se redujo al 11,4 % en el 2018. Ese mismo año, se observa que países como los EUA, China e incluso Brasil registraron índices significativamente inferiores, lo que demuestra el gran esfuerzo aún dedicado a este proyecto.

Sin embargo, la reducción de los precios del petróleo en el mercado internacional, que tuvo lugar a partir del 2016, tuvo un alto precio para las pretensiones del Presidente Putin y forzó el gobierno ruso a reducir significativamente los gastos en defensa, una vez que los demás gastos presupuestarios se estaban perjudicando, lo que se reflejó en diversas políticas públicas y programas sociales y, políticamente, inició el proceso de caída de popularidad del Presidente.

En este sentido, el programa de reequipamiento fue reajustado en bases más realistas, pero aún se mantiene bastante alto si se compara con otras naciones, como ya se verificó anteriormente.

**Gráfica 1 : Evolución comparativa de la estructura presupuestaria (2009-2018)**



Fuente: Stockholm International Peace Research Institute (2019).

#### 4.4 Acciones geopolíticas de impacto global

El orden internacional establecido tras el fin de la URSS se fue moldando progresivamente a un modelo multipolar, en que diversos actores tradicionales, y otros en ascensión, fueron ganando importancia política y estratégica.

En lo que respecta a la Federación de Rusia, la lectura de los principales documentos de direccionamiento geopolítico, ya abordados en el apartado 4.1., así como otras fuentes bibliográficas, nos permite identificar diversas áreas de interés en el ámbito de la estrategia nacional rusa.

Sin embargo, para fines del presente estudio, abordaremos las acciones estratégicas de Rusia solo en las siguientes cuestiones geopolíticas:

- Europa Oriental y la confrontación estratégica con las Fuerzas de la OTAN;
- el conflicto con Ucrania; y
- la intervención militar en Siria.

Aunque no es un área en que las acciones geopolíticas de la Federación de Rusia sean prioritarias, abordaremos aun las acciones realizadas por el gobierno ruso en América Latina, teniendo en vista el interés desde el punto de vista de la política externa brasileña.

##### 4.4.1 Europa Oriental y la confrontación estratégica con las fuerzas de la OTAN

Solo por la afirmación de Rusia por sí misma como una potencia regional terrestre, en oposición al Atlántico marítimo de los Estados Unidos y de la OTAN, Rusia puede sobrevivir en cualquier sentido genuino (DUGIN, 2015, nuestra traducción).

En lo que respecta a Europa Oriental, se observa que desde el conflicto entre Rusia y Georgia en el 2008, se emitió una señal de alerta a las ex repúblicas soviéticas, particularmente a Estonia, Lituania, Letonia y Ucrania, así como a países exintegrantes del Pacto de Varsovia, como Polonia. Esto se debe al temor de que cuestiones de frontera mal resueltas, así como a la existencia de grandes contingentes poblacionales rusos en los respectivos territorios, que podrían ser utilizadas por el gobierno de la Federación de Rusia como motivos para conflictos y, eventualmente, para una tentativa de expansión territorial rusa. En ese sentido, se observó una carrera por parte de estos países para unirse a la OTAN.

Sin embargo, el Tratado de Armas Convencionales en Europa, firmado en 1992, a la vez que permitía la retirada de los expresivos contingentes soviéticos de Europa Oriental, prohibía la expansión de fuerzas de la OTAN hacia el este.

Sin observar este punto del acuerdo, los liderazgos de las principales potencias occidentales (EUA, Reino Unido y Alemania), dieron visto bueno a las adhesiones de países exintegrantes del pacto de Varsovia o de la URSS. Lo que suscitó una fuerte reacción de la Federación de Rusia y, por el contrario, indiferencia por parte de OTAN, una vez que Rusia no tenía en aquella época cualquier libertad de acción para confrontar este avance hacia sus fronteras.

Otra medida de confronto fue la instalación del sistema de defensa antimisiles norteamericano de última generación en Polonia. Tal medida habría sido adoptada por OTAN, supuestamente, para establecer una defensa contra posibles ataques provenientes de Corea del Norte e Irán. Pero tal medida fue entendida en Rusia como una tentativa de romper el equilibrio nuclear construido durante la Guerra Fría (el equilibrio del terror) y volver obsoletos a los misiles nucleares rusos.

Tales medidas, progresivamente, llevaron al gobierno ruso a decidir invertir fuertemente en nuevas tecnologías de misiles, ya descritas en el apartado 4.3., así como contribuyeron a socavar el marco representado por los diversos tratados y acuerdos de desarmamiento y limitación de armas nucleares, duramente producidos a lo largo de la Guerra Fría, y que fueron la base para la seguridad del sistema internacional.

Los cinco principales tratados celebrados con la URSS/Federación de Rusia fueron los siguientes: Tratado de Misiles Antibalísticos (1972), Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa (1992), Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (1988), Tratado de Reducción de Armas Estratégicas – *New START* (2011) y Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares. De estos, solo el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas aún se encuentra en vigor, lo que sin duda coloca la paz mundial en un nivel de riesgo jamás experimentado (NUCLEAR THREAT INITIATIVE, 2019).

#### 4.4.2 *El conflicto con Ucrania*

Con respecto a Ucrania, destacan los conflictos resultantes del golpe de estado que derrocó al Gobierno Pro-Rusia del Presidente Yanukovich, que tuvo lugar tras las manifestaciones de la Plaza Maidan, en los años 2013 y 2014. La reacción de Rusia fue bastante fuerte, a diferencia de lo que se había constatado respecto a otras ex repúblicas soviéticas. El entendimiento general es de que Ucrania pueda considerarse la «línea roja» establecida por la Federación de Rusia para el avance de las fuerzas de la alianza atlántica (GADDY, ICKES, 2014).

La reacción emprendida por Rusia no tardó en ejecutarse respecto a Ucrania, ya sea por el proceso de anexión de Crimea o, aun, por el apoyo explícito al separatismo de regiones de mayoría rusa en la región del Donbass.

En lo que respecta a la anexión de Crimea, acto no reconocido por la comunidad internacional, y que resultó en diversas sanciones contra el gobierno y autoridades rusas, se evalúa que la posición del gobierno ruso difícilmente será revertida, con grandes consecuencias para la parte ucraniana, sobre todo en lo que respecta a la pérdida de importantes y necesarias reservas de gas natural, existentes en la zona marítima económica exclusiva de Crimea.

Asimismo, el acceso al Mar de Azov pasa a ser controlado por el gobierno ruso en el Estrecho de Kerch, donde recientemente se inauguró un extenso puente ferroviario que conecta Crimea al territorio Ruso. El control ruso del tráfico marítimo en el Estrecho de Kerch limita o incluso aísla el acceso a los puertos ucranianos ubicados en el Mar de Azov.

La reciente elección del Presidente Zelensky en Ucrania representó una derrota para las corrientes políticas ucranianas más radicales en el trato de las relaciones con Rusia (representadas

por el expresidente Porochenko), pero aún se espera un posicionamiento del nuevo gobierno sobre la manera en que se conducirá la crisis a partir de ahora.

El conflicto con Ucrania implica también el destino de la región del Donbass, donde la población de mayoría rusa inició un proceso de busca por mayor autonomía o secesión, probablemente con fuerte apoyo político y militar de la Federación de Rusia.

En ese sentido, se establecieron dos autoproclamadas Repúblicas en la región: la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk. La consecuencia más directa de tal acción en Ucrania es, sin duda, la imposibilidad de que el país pueda asociarse a la OTAN, una vez que las normas de la Alianza no permiten la adhesión de países en que haya conflictos en curso.

Indudablemente, es de interés ruso que esta cuestión se convierta en otro «conflicto durmiente», como los verificados en otras situaciones semejantes, como las que ocurren en las autoproclamadas Repúblicas de Abjasia y de Osetia del Sur, que subsisten desde el fin de la Guerra con Georgia.

La vía diplomática se viene manteniendo abierta para esta crisis, en particular por intermedio del llamado Grupo de Contacto Trilateral (Rusia, Ucrania y Organización para Seguridad y Cooperación en Europa, OSCE), con base en los Protocolos de Minsk (2014).

#### *4.4.3 La intervención militar en Siria*

Siria constituyó un aliado de mucho tiempo de Unión Soviética, y que se mantuvo como aliado de primer nivel de la Federación de Rusia, que mantiene bases navales y aéreas en el país, que hacen viable la acción del poder militar ruso en el Mediterráneo.

La llamada Primavera Árabe, que derrocó los gobiernos autoritarios de diversos países de la región norte de África y Oriente Próximo, también se hizo sentir en Siria. Rusia siempre defendió la tesis de que tales revueltas fueron directamente fomentadas y financiadas por potencias occidentales, y actuó fuertemente para evitar que el régimen aliado de Bassar El-Assad fuera apartado del poder, lo que sin duda impediría la estratégica presencia militar rusa en el país (SIRIA..., 2015).

Paralelamente, el gobierno ruso también apoyó el gobierno sirio en el combate de las fuerzas del Estado Islámico (ISIL) que se hacían presentes y dominaban buena parte del territorio sirio. Esta última acción representó una alineación de intereses entre los gobiernos de los EUA y Rusia, pues ambos buscaban eliminar la amenaza representada por el Estado Islámico (RUSIA, 2016).

Otro actor importante en esta crisis es Turquía, una vez que esta combate las fuerzas curdas que actúan en su frontera con Siria, y que tradicionalmente eran apoyadas por fuerzas norteamericanas. Rusia trató de aprovechar la complejidad de este conflicto para provocar una disensión en el seno de la OTAN, buscando una aproximación al gobierno turco, que se viene configurando progresivamente.

El interés ruso en Siria no se limita a los aspectos militares, una vez que el país, además de contar con considerables reservas de petróleo, constituye un paso obligatorio para futuros oleoductos procedentes del aliado de los EUA en la región, Irak.

En términos específicamente militares, la participación directa de fuerzas militares, aéreas y navales rusas en Siria representó una excelente oportunidad de empleo y adiestramiento de nue-

vas doctrina y equipamientos militares, y que se mostraron esenciales para que una situación casi perdida por parte del régimen sirio se revertiera en poco tiempo.

#### 4.4.4 Acciones en América Latina

Aunque constituye una región de interés secundario en la estrategia geopolítica Rusa, en particular debido a dificultades económicas, operacionales y logísticas, América Latina no deja de recibir atención de la política externa rusa.

En la relación con algunos países, el interés se fundamenta en la posibilidad de crear situaciones de malestar en una área de influencia directa de los EUA (constituir una «piedra en el zapato»), que puede utilizarse para regular la intensidad de acciones estratégicas rusas en reacción a sanciones y otras medidas adoptadas por el gobierno norteamericano y que va en contra de los intereses rusos. Este parece ser el caso de Cuba, Nicaragua y Venezuela.

De la misma manera que se observó en Siria, hay interés ruso en preservar aliados históricos de la URSS/Rusia, particularmente Cuba y Nicaragua, y que aún se mantienen en posición de confrontación contra los EUA en los días actuales. En el caso específico de la Venezuela, el interés es el de evitar un cambio forzado de régimen en un país que se viene posicionando como aliado desde el gobierno de Hugo Chaves.

Según un estudio realizado en el ámbito del *Foreign Policy Research Institute*, las principales áreas de intercambio con los referidos países latinoamericanos son las siguientes (GONZALEZ, 2019):

- **Venezuela:** es el mayor comprador de armas y equipamientos militares rusos en América Latina. Cerca del 60 % de la exportación rusa de hardware militar llegó a destinarse a Venezuela (antes de la crisis venezolana). En el 2019 se intensificó la cooperación militar con el Gobierno Maduro, incluso con el envío de asesores militares. Empresas de petróleo rusas actúan en el país.
- **Cuba:** aún existe una intensa cooperación militar-técnica con Cuba. Con la crisis económica pos Guerra Fría, Rusia limitó el suministro de piezas sobresalientes y presta servicios de reparación para equipo de fabricación de la antigua Unión Soviética. Se estudia la recreación de una base militar rusa en el país.
- **Nicaragua:** durante la guerra fría, hasta un 90 % de las armas y equipamientos militares de Nicaragua eran de producción soviética. En el 2015 se firmó un tratado para permitir que barcos de guerra rusos entren en los puertos de Nicaragua, así como un acuerdo para realizar patrullas en aguas costeras

Sin embargo, no solo de realismo político vive la política externa rusa, y el país viene buscando aumentar su cooperación comercial con países de América Latina y Caribe. Según un estudio realizado por Gurganus (2018), el valor total del comercio entre Rusia y la región llegó a la cifra de 12 000 millones de dólares en el 2016, lo que representó un aumento del 44 % respecto a los valores practicados en el 2006. El estudio destacó, aun, que Brasil y México respondieron por más del 50 % del comercio de Rusia con la región en el período analizado. Aún según Gurganus, en la

última década, Rusia habría realizado significativas inversiones en petróleo y gas en países como Brasil, Bolivia, México y, en particular, en Venezuela.

En el caso de Brasil, aliado en el ámbito de los BRICS, el estudio realizado por Julia Gurganus identifica que las relaciones comerciales bilaterales aún son bastante dependientes de la importación de carne brasileña y exportación de fertilizantes rusos. En el 2016 el comercio Brasil-Rusia llegó a un volumen de USD 4 300 millones. Las empresas petrolíferas Rosneft y Gazprom buscan activamente participar en proyectos en las recientemente descubiertas reservas del presal brasileño.

Por otra parte, en lo que se refiere al campo militar, el estudio demuestra que Rusia ha sido responsable, entre los años 2012 y 2017, del 7 % de las importaciones de armas por las fuerzas armadas de Brasil, y también ha proveído helicópteros de ataque (Mi-35) a la Fuerza Aérea Brasileña y ha instalado un centro de mantenimiento para atender la logística de operación de las referidas aeronaves en Brasil. La industria militar rusa también es una tradicional proveedora de misiles antiaéreos portátiles para el Ejército y la Fuerza Aérea Brasileña (Misil IGLA).

Hace mucho tiempo también que se discute una alianza más asertiva en el área espacial, en particular para la obtención de tecnología destinada al desarrollo de motores cohetes de propulsión líquida del programa espacial brasileño, pero dicha iniciativa aún no se ha concretado. Sin embargo, la alianza en el área espacial estaría ocurriendo, una vez que Rusia ha implantado ya cuatro estaciones de su sistema de posicionamiento global (GLONASS) en suelo brasileño (GURGANUS, 2018).

Existe una expectativa en el sentido de comprobar hasta qué punto el cambio político en Brasil en las elecciones del 2018 puede influir en las relaciones con los BRICS, en general, y con la Federación de Rusia, en particular. Al asumir la presidencia rotativa de los BRICS en el 2019, Brasil tendrá la oportunidad de presentar su nueva orientación en este sentido, lo que es muy esperado por la diplomacia rusa.

El mote elegido por nuestra diplomacia para el período de la presidencia brasileña fue el siguiente: «BRICS: crecimiento económico para un futuro innovador» (MOTE..., 2019). Las cuestiones ambientales pueden discutirse en este foro, para crear un posicionamiento conjunto sobre tales temas, que eventualmente fortalezca la posición de Brasil en lo que se refiere al desarrollo sustentable en la Amazonia brasileña.

Si Rusia y los demás países del BRICS señalan un respaldo a las posiciones brasileñas, las discusiones con la Unión Europea sobre cuestiones ambientales y acuerdos comerciales entrarán en un nuevo nivel. Por tanto, la posición de Rusia puede mostrarse relevante para el interés geopolítico brasileño.

Otros países de América del Sur también tienen relaciones bilaterales con la Federación de Rusia. El Perú, por ejemplo, constituye un tradicional mercado para los productos de defensa de fabricación soviética y rusa. Actualmente cuenta con una considerable flota de helicópteros rusos de diversos modelos y también ha recibido un centro de mantenimiento en su territorio, con apoyo técnico y transferencia de tecnología por parte de los aliados rusos.

Por fin, Bolivia también busca establecer una alianza estratégica con la Federación de Rusia. En este sentido, ha firmado diversos Acuerdos de Cooperación en los últimos años, incluso para el intercambio en el área de energía atómica, con la posible instalación de un complejo de producción e investigación en territorio boliviano (ENERGÍA..., 2019).

## 5 Conclusión

El 27 de enero del 2018, Vladimir Putin celebró diecinueve años de liderazgo al frente de Rusia, y se ha convertido en el dirigente más longevo del país desde Josef Stalin, y ha superado al igualmente longevo gobernante soviético Leonid Brezhnev.

Putin optó por no realizar ninguna celebración para esta fecha, lo que sería común en el período soviético. Según Glasser (2019), en realidad a Putin no le gustaría ser comparado con los líderes soviéticos, recordados en Rusia como excesivamente autoritarios e ineficientes, y cuya estrategia geopolítica, en última instancia, resultó en el fracaso.

En una larga entrevista al periódico Financial Times, concedida el 27 de junio del 2019, Putin celebró el declive del liberalismo y del multiculturalismo occidentales, modelo que las potencias europeas exportaban desde hace décadas a los demás países del globo.

Cuando le preguntaron cuál es el líder mundial que más admira, Putin respondió sin pensar: «Pedro el Grande». Cuando le cuestionaron sobre el hecho de que Pedro ya ha muerto, afirmó: «Pedro seguirá vivo mientras su causa también lo esté» (PUTIN, 2019, nuestra traducción).

Teniendo en cuenta que la causa de Pedro el Grande, era la creación y el fortalecimiento del Imperio Ruso, ¿cuáles serían entonces las líneas maestras de la estrategia nacional de la Federación de Rusia, bajo el liderazgo de Putin? Como se puede constatar a lo largo del presente estudio, algunos puntos sobresalen para elaborar la respuesta a esta cuestión:

- las principales áreas de interés geopolítico están incluidas o en las proximidades del área delimitada por Mackinder como *Heartland* (Figura 1), y son básicamente Europa Oriental, el Báltico, el Ártico, la región del Mar Negro y el Oriente Próximo (Siria).
- Cualquier acción de la OTAN en Europa Oriental y en las fronteras de la Federación de Rusia se considerará una amenaza de primer nivel;
- la reanudación de la carrera armamentista nuclear (con tecnologías avanzadas) es una apuesta de alto riesgo, una vez que puede representar el fin del equilibrio mundial, pero constituye una acción inevitable en el contexto realista de la estrategia rusa;
- en el plan multilateral, los BRICS tiene gran relevancia y seguirán siendo una apuesta en la vertiente multilateral de la estrategia nacional rusa;
- se mantiene el nivel de desembolso presupuestario actual, la expresión militar de la Federación de Rusia (convencional y nuclear) constituirá hasta el 2025 un soporte efectivo para la política externa, y tendrá capacidad de proyectar poder sobre cualquier área del globo. La financiación a otras prioridades sociales, sin embargo, podrá verse comprometida; y
- el objetivo de mantenerse como una potencia militar global y convertirse en una de las cinco mayores economías del planeta constituye el gran proyecto nacional, cuya financiación es básicamente mantenida por las exportaciones de hidrocarburos y el sacrificio de otras prioridades del presupuesto público;

Fue posible identificar algunos posibles óbices que pueden afectar el desarrollo de la estrategia nacional de la Federación de Rusia, entre los cuales podemos destacar:

- la creciente pérdida de fuerza de trabajo, con la perspectiva de declive poblacional;
- la baja capacidad de la industria, que aún no se ha recuperado de su colapso, ocurrido al fin de la URSS. En este sentido, se identifican necesidades de altos recursos para inversión en áreas, como el desarrollo de fuentes energéticas alternativas, dominio de la aplicación de tecnologías sensibles y adaptabilidad a los desafíos de la 4.ª Revolución Industrial;
- la caída de popularidad del presidente Putin puede llevar a una inestabilidad política interna, que hace incierto el futuro de las estrategias trazadas en el gobierno actual;
- la gran dependencia de los precios internacionales del petróleo puede constituir un gran óbice para la financiación de las inversiones previstas, ya sea en el área de infraestructura, ya sea particularmente en el área militar, una vez que las reducciones de los precios del petróleo en el ámbito mundial afectan directamente la capacidad del gobierno ruso de viabilizar sus proyectos estratégicos; y
- el eventual surgimiento de una prolongada crisis económica global, que podría afectar directamente las estrategias trazadas por el gobierno ruso.

Aunque los óbices identificados son considerables, se observa que la Federación de Rusia viene invirtiendo fuertemente su capital político, económico y militar para ocupar una posición de actor de primer nivel en el ámbito del sistema internacional, para reanudar la línea geopolítica establecida a lo largo de la existencia del Imperio Ruso y de la Unión Soviética.

El gobernante al cual Putin alimenta el sueño de igualarse algún día es nada más y nada menos que la figura histórica más notable del país, el fundador del Imperio Ruso. Su objetivo personal es ambicioso.

La causa defendida por Pedro el Grande, cabe recordar, implicaba el alza de Rusia como una potencia euroasiática de primer nivel. Al asumir esta causa, Putin, como principal liderazgo ruso de la actualidad, adopta un objetivo geopolítico igualmente ambicioso.

Amenazas y oportunidades deben ser percibidas y evaluadas por los demás actores globales, incluso por Brasil.

## Referencias

- BLINNIKOV, M. S. **A Geography of Russia and its Neighbors**. New York: Guilford, 2011.
- CASTRO, T. **Teorias das Relações Internacionais**. Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 2012.
- DODDS, K. **Geopolitics: A very short introduction**. New York: Oxford University Press, 2007.
- DUGIN, A. **Last War of the World-Island: The geopolitics of contemporary Russia**. London: Arktos, 2015.
- ENERGÍA, gas, litio y agropecuaria marcan la cooperación Bolivia-Rusia. **Comunica Bolivia**, La Paz, año 1, n. 62, jul. 2019. Disponible en: <https://bit.ly/2N4Fe24>. Accedido en: 10 oct. 2019.
- EUROPEAN COMMISSION. Eurostat. **EU imports of energy products: recent development**. Luxembourg, LU: Eurostat, 2019. Disponible en: <https://bit.ly/34gz9Fo>. Accedido en: 10 oct. 2019.
- FLINT, C. **Introduction to Geopolitics**. New York: Routledge, 2006.
- GADDY, C. G.; ICKES, B. W. Ukraine: A prize neither Russia nor the West can afford to win. **Brookings**, Washington, DC, 22 May 2014. Disponible en: <https://brook.gs/337EPBy>. Accedido en: 2 jul. 2017.
- GLASSER, S. B. Putin the Great: Russia's Imperial Impostor. **Foreign Affairs**, New York, v. 98, n. 5, Sept.-Oct. 2019. Disponible en: <https://fam.ag/2C1qhY7>. Accedido en: 11 oct. 2019.
- GLOBAL Arms Trade: USA increases dominance; arms flows to the Middle East surge, says SIPRI. **Sipri**, Stockholm, 11 Mar. 2019. Disponible en: <https://bit.ly/2JH9y0J>. Accedido en: 10 oct. 2019.
- GONZALES, I. An Assessment of Russia's Military Presence in Latin America. **Foreign Police Research Institute**, Philadelphia, 18 June 2019. Disponible en: <https://bit.ly/2BZdqpz>. Accedido en: 10 oct. 2019.
- GURGANUS, J. Russia: Playing a geopolitical game in Latin America. **Carnegie Endowment for International Peace**, Washington, DC, 3 May 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2WxNOtf>. Accedido en: 10 oct. 2019.
- KENEZ, P. **A History of the Soviet Union From the Beginning to the End**. 2. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

LIEVEN, D. (ed.). **The Cambridge History of Russia: Imperial Russia, 1689-1917**. Cambridge: Cambridge University Press, 2006. V. II.

MASSIE, R. K. **Pedro, o Grande**: sua vida e seu mundo. Barueri: Amariyls, 2015.

MACKINDER, Halford J. **Democratic ideal and reality**: a study in the politics of reconstruction. Nova Iorque: Henry Holt, 1919.

NATO – Declassified: Lord Ismay, 1952-1957. **NATO**, 3 Dec. 2016. Disponível em: <https://bit.ly/36ILRVr>. Acessado em: 28 ago. 2019.

NUCLEAR THREAT INITIATIVE. **U.S.-Russia Arms Control in Peril**. Washington, DC: NTI, 2019. Disponível em: <https://bit.ly/2pzaQ6P>. Acessado em: 28 ago. 2019.

POSLANIE Federal'nomu Sobraniuu Rossiiskoi Federatsii. Kreml', Moskva, 25 apr. 2005. Disponível em: <https://bit.ly/2PFQGCW>. Acessado em: 11 oct. 2019.

PUTIN, V. Transcript: 'All this fuss about spies... it is not worth serious interstate relations'. [Entrevista cedida a] Lionel Barber e Henry Foy. **Financial Times**, London, 27 June 2019. Disponível em: <https://on.ft.com/322dfEx>. Acessado em: 14 oct. 2019.

PUTIN'S Approval Ratings. **Levada-Center**, Moscow, 2019. Disponível em: <https://bit.ly/2WyW2Bc>. Acessado em: 28 ago. 2019.

RAGOZIN, L. Russia Wants Immigrants the World Doesn't. **Bloomberg**, New York, 14 Mar. 2017. Disponível em: <https://bloom.bg/2PNT7nd>. Acessado em: 28 ago. 2019.

ROSSIIA. Kreml'. **Konstitutsia Rossiiskoi Federatsii**. Moskva: Kreml', 12 dek. 1993. Disponível em: <https://bit.ly/34qCuSx>. Acessado em: 14 oct. 2019.

ROSSIIA. Federal'naia Slujba Gosudarstvennoi Statistiki. **Rabotchaia Sila, Zaniatost' i Bezrabortitsa v Rossii**: ofitsial'noe izdanie: 2018. Moskva: FSGS, 2018. Disponível em: <https://bit.ly/2r245Lf>. Acessado em: 30 ago. 2019.

RUSSIA. Ministry of Defence. **Mission in Syria**. Moscow: Ministry of Defence, 2016. Disponível em: <https://bit.ly/2pzC39v>. Acessado em: 10 oct. 2019.

RUSSIA: country profile. **HKTDC Belt and Road Portal**, Hong Kong, 18 June 2019. Disponível em: <https://bit.ly/34vMfir>. Acessado em: 28 ago. 2019.

SMITH, J. **Red Nations**: The nationalities experience in and after the USSR. London: Cambridge University Press, 2013.

SOYUZ SOVETSKIKH SOTSIALISTICHESSKIKH RESPUBLIK. **Konstitutsia (Oznovoi Zakon) Soiuzu Sovietskikh Socialisticheskikh Respublik. Utverjdena 2° Siedzdom Sovietov Soiuzu SSR.** Moskva: SSSR, 31 yan. 1924. Disponible en: <https://bit.ly/337Lvj5>. Accedido en: 16 jul. 2017.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE. **Military Expenditure Database.** Stockholm: Sipri, 2018. Disponible en: <https://bit.ly/2PDWTPW>. Accedido en: 28 ago. 2019.

SYRIA: Why Russia went in? **The National Interest**, Washington, DC, 8 Oct. 2015. Disponible en: <https://bit.ly/323v5H3>. Accedido en: 10 oct. 2019.

THE PRESIDENT signed Executive Order on National Goals and Strategic Objectives of the Russian Federation through to 2024. **Kremlin**, Moscow, 7 May 2018. Disponible en: <https://bit.ly/36uB0IT>. Accedido en: 28 ago. 2019.

UKAZ Prezidenta Rossiiskoi Federatsii ot 31 dekabria 2015 goda N 683 "O Strategii Natsional'noi Bezopasnosti Rossiiskoi Federatsii". **Rossiiskaia Gazeta**, Moskva, 31 dek. 2015. Disponible en: <https://bit.ly/325apOX>. Accedido en: 28 ago. 2019.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME. **National Human Development Report Russian Federation: Russia Facing Demographic Challenges.** Moscow: UNDP, 2008.

UNITED STATES. Office of the Director of National Intelligence. **Mapping the Global Future: Report of the national intelligence council's 2020 project.** Washington, DC: NIC, 2004. Disponible en: <https://bit.ly/2qbXi18>. Accedido en: 11 oct. 2019.

VOENNAIA Doktrina Rossiiskoi Federatsii. **Rossiiskaia Gazeta**, Moskva, 30 dek. 2014. Disponible en: <https://bit.ly/2qgfrL7>. Accedido en: 28 ago. 2019.

YALOWITZ, K.; COURTNEY, W. How Can the United States Support Democracies in the Former USSR? **The National Interest**, Washington, DC, 15 Sept. 2019. Disponible en: <https://bit.ly/2PE2yVS>. Accedido en: 10 oct. 2019.